

Revista "HOY" (Santiago de Chile) (225): 23-31. 11 al 17 de
noviembre de 1981

El precio de la ortodoxia

Después de medio siglo de la Gran Depresión, economista estudia lo que significó para Chile

Ricardo Lagos es economista, doctorado en la Universidad de Duke, ex profesor de la U. de Chile y en universidades de Estados Unidos. Autor de La concentración del poder económico y La industria en Chile. Antecedentes estructurales. Ha sido consultor de organismos internacionales.

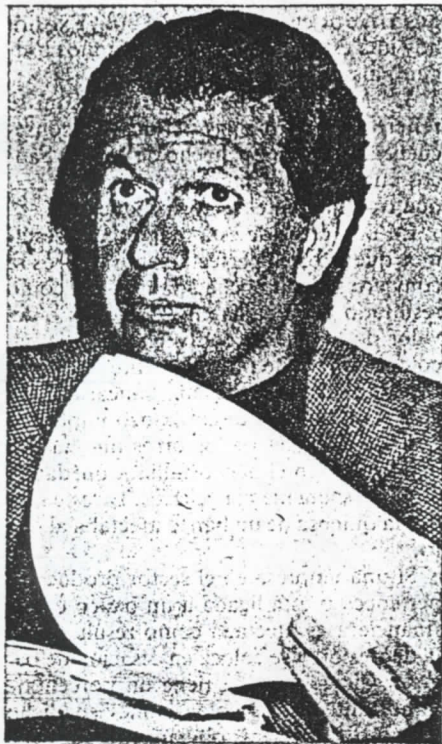
Este trabajo se basa en un comentario hecho en el seminario "Chile entre dos crisis, 1930-1973", que realizan Cieplan, Flacso, Vector, Icheh y Sur. Las opiniones no comprometen obviamente a dichas instituciones ni a otras con las que el autor está vinculado.

El título y los subtítulos son de la redacción de HOY.

La depresión de los 30

Las épocas de crisis invitan a mirar hacia atrás. El hombre busca aprender de otras experiencias que pueden haber acaecido en el pasado, no obstante que está consciente que nunca la historia se repite. El campo de la economía no es una excepción a lo dicho. Con todo, el ejercicio no deja de ser interesante cuando muchas de las características que existieron en el pasado y que explican las reacciones y políticas económicas de otras épocas parecen reiterarse con alguna frecuencia para enfrentar problemas similares en el presente.

Hace exactamente medio siglo, en septiembre de 1931, el Imperio Británico abandonó la convertibilidad de la libra esterlina. Cuando se adoptó esa medida, uno de los principios teóricos más importantes en que descansaba el orden económico internacional de la época y que obedecía al dogma sacrosanto de la convertibilidad de las monedas, al menos en materia de comercio externo, se derrumbó estrepitosamente. Y junto con la devaluación de la libra esterlina se desplomó también toda una concepción teórica que basaba las relaciones de cambio internacional en el patrón oro. No es el caso analizar cómo se llegó a esa situación de los 30, y que significó la mayor depresión por que ha atravesado el sistema capitalista y los mayores niveles de desempleo como porcentaje de la fuerza de trabajo que jamás ha conocido el presente siglo. Sin embargo, tal vez sea útil distinguir



RICARDO LAGOS

lo que es la gran caída de valores bursátiles que experimenta la Bolsa de Nueva York y que para muchos es el momento de inicio de la Gran Depresión, esto es, el famoso 29 de octubre de 1929, de la depresión o recesión entendida ésta como el fenómeno de disminución del producto real que se genera en todas las economías desarrolladas y por extensión a las economías del hoy día denominado Tercer Mundo.

Respecto de la caída de valores bursátiles y tan sólo para poner en guardia a los economistas de hoy, con sus rotundas afirmaciones basadas "en la cientificidad" de sus principios, tal vez sea útil recordar la afirmación del entonces más connotado economista de los Estados Unidos, Irving Fischer, el cual ha pasado a la historia de las ideas económicas por sus contribuciones en el campo monetario y de los números índices, quien afirmaba en setiembre de 1929 que "los precios bursátiles han alcanzado lo que parece ser un nuevo y elevado nivel, el cual será permanente". Tres semanas después comenzaba la más estrepitosa y aguda caída de los precios en la Bolsa de Nueva York.

Esta se había insinuado el 24 de octubre y sólo la intervención de los grandes bancos encabezados por el Banco Morgan impidió la estampida; ésta sin embargo no pudo evitarse el 29 de octubre (1).

Pero el colapso bursátil de 1929 es tal vez un síntoma de la Gran Depresión que alcanza su punto máximo en 1931 y que afecta no, como se dijo anteriormente, a los valores bursátiles, sino a la caída en el producto y a los aumentos en los niveles de desempleo. En Estados Unidos solamente, el producto geográfico bruto cae en más de un 35 por ciento hacia 1933; sólo en 1937 va a recuperar los niveles de producción física que tenía en 1929.

Causas

No es esencial a los fines de estas líneas escudriñar en las causas que generan esa Gran Depresión. Valga sólo señalar que la pregunta pertinente es por qué ésta se produjo con ese grado de profundidad.

En efecto, períodos de auge y depresión de las economías de los países desarrollados eran un fenómeno frecuente en el pasado. Sin embargo, era posible manejar esos períodos de auge y depresión de un modo tal que no producían trastornos demasiado extendidos en el tiempo. Entonces, la pregunta pertinente es ¿por qué se cae persistentemente sin alcanzar el punto de inflexión que era el inicio del proceso de recuperación? como había acaecido en el pasado; porque decir que la producción industrial en los Estados Unidos empieza a caer en junio o julio de 1929 (nótese, antes de la caída bursátil) no ayuda mucho a entender por qué esa caída se convierte en una espiral sin fondo.

Es cierto que la productividad por trabajador en Estados Unidos venía aumentando entre 1919 y 1929; es cierto también que existe un aumento en la inversión y que los salarios y los precios en general permanecen constantes. De ahí entonces que, ante este fuerte crecimiento de la productividad por trabajador con salarios y precios constantes, el aumento del beneficio para el empresario sea un corolario natural. Estos beneficios son los que que permiten el aumento de la inversión y volver a repetir este ciclo expansivo de la economía norteamericana. ¿Por qué entonces se produce la interrupción de este ciclo expansivo?

Para muchos, el haber entrado a jugar exclusivamente con las tasas de interés tiene algo que ver en la interrupción del flujo. En tanto las tasas de interés comienzan a aumentar a cifras importantes pasa a ser más rentable el que los beneficios obtenidos en el manejo de la economía "real" se destine a colocarse a interés en un banco; se habría producido entonces la interrupción del flujo de crecimiento real. A esto, otros autores agregan que habría habido algunas cosechas agrícolas relativamente deficientes que habrían agudizado la disminución de la demanda global. Pero hasta aquí esta interrupción del flujo no implica necesariamente el porqué se cae a este verdadero tonel sin fondo que es la Depresión de los años 30.

Galbraith indica cinco elementos que ayudarían a explicar esta caída. Tal vez valga la pena recordarlas por las similitudes que puedan tener dichas causas no con la estructura de los países capitalistas avanzados hoy, sino más bien con la estructura de otros países no tan avanzados de América Latina.

Las causas a que se refiere Galbraith son:

1. Mala distribución del ingreso de los Estados Unidos. Sostiene que sólo el cinco por ciento de la población activa disfrutaba del 35 por ciento del ingreso personal y la mayor parte de este ingreso estaba bajo la forma de dividendos, intereses, etc.

Esté es el sector clave para la mantención del flujo y también por su importancia para el aumento de la demanda global. Si este sector, por alguna causa se retrae en lo que se refiere a su inversión o a su nivel de gasto, gran parte del flujo expansivo a que se ha hecho referencia anteriormente, llega a su fin. En otras palabras, esta mala distribución del ingreso hace descansar en ese cinco por ciento lo que puede ser la palanca de empuje o de retroceso para el fenómeno económico. Aparentemente, ese cinco por ciento cuando se produce el fenómeno bursátil a que se ha hecho referencia anteriormente, pasa a tener un impacto decisivo sobre el nivel de la demanda global y sobre el nivel de la inversión.

2. La estructura de las sociedades anónimas de los Estados Unidos en la época. La extraordinaria expansión bursátil de la década del 20 significó un crecimiento extraordinario de los fondos mutuos y de los sistemas de compañías *holding*, esto es, empresas que se crean para el solo propósito de controlar otras empresas.

Todo este sistema de *holding* y fondos mutuos descansa en que las empresas "del mundo real" puedan otorgar dividendos adecuados. Es imprescindible que las empresas entren a dar dividendos lo suficientemente altos como para poder mantener el flujo de ahorro hacia la actividad bursátil. La década del 20 y especialmente el período que va de 1925 a 1929 es de una extraordinaria actividad en este sentido.

Los valores bursátiles aumentan extraordinariamente de precio y esto sólo se logra en tanto se pueda mantener el flujo de los dividendos a niveles altos. Si por alguna razón, como las mencionadas anteriormente, estos dividendos caen, se va a producir un fenómeno de encadenamientos que hace disminuir o hace negativa la rentabilidad de los fondos mutuos y como resultado del entrecruzamiento de las distintas empresas entre sí, la caída de una puede arrastrar a otras empresas que aparecen sólidas. Es lo que ocurre en los Estados Unidos en la década del 30. ¿Existirá hoy una estructura similar en algunos o algún país de América Latina?

3. Mala estructura bancaria. Aquí se refiere Galbraith a las perniciosas consecuencias que tiene el hecho de que los bancos puedan tener intereses en las empresas que trabajan en el sector productivo.

En una crisis de esta magnitud, préstamos que parecían perfectamente seguros se convierten de la noche a la mañana como resultado de la caída en los precios o del valor de los bienes dados en garantía, en colocaciones que prácticamente no tienen respaldo. Dado el sistema bancario de la época, la quiebra de un banco implicaba que los capitales de los otros que habían depositado en el banco fallido, quedaban automáticamente congelados. De este modo, la quiebra de un banco afectaba al resto.

Si una empresa en el sector productivo pertenece o está ligada a un banco o una financiera es afectada como resultado de la depresión y se coloca en cesación de pagos y dicha empresa tiene un porcentaje importante de las colocaciones en dicho banco o financiera, obviamente que va a afectar la situación financiera de dicha entidad. Es lo que ocurrió en 1929. La quiebra de un banco condujo a otras, generando un verdadero efecto dominó. Tal vez sea útil recordar, para tener alguna idea de la magnitud de la crisis, que en los primeros seis meses de 1929, 346 bancos quiebran en diversas partes de los Estados Unidos (2).

4. Las dificultades del comercio internacional. La década de los 20 fue una década de extraordinaria liquidez internacional. Si bien en aquella época no existían los petrodólares de hoy, había una cantidad bastante grande de monedas convertibles y los banqueros se disputaban a los países para poder hacer préstamos. A veces, como recuerda Galbraith, había que hacer algún tipo de operaciones poco santas, como pagarle 450 mil dólares al hijo de un Presidente para luego otorgar un crédito a dicho país por 50 millones de dólares.

En las audiencias que se celebraron luego de la gran crisis en el Congreso de los Estados Unidos el vicepresidente de un importante banco recordó que en el caso peruano éste tenía, es cierto, un mal record respecto del pago de la deuda, pero los "recursos naturales de dicho país eran



Nueva York en 1929: el colapso bursátil de ese año es un síntoma de la Gran Depresión posterior

muy variados y como Perú debiera rápidamente en los próximos diez años tanto que su situación de balanza comercial era tan satisfactoria como aquella que tenía Chile en los pasados tres años" virtud de dicho informe que apareció en las audiencias del Congreso de los Estados Unidos, el banco le prestó a Perú 50 millones de dólares de aquellos años, para luego ser seguido por otros 50 millones diez meses después 25 millones.

Como recuerdan algunos autores, Perú en verdad no fue un buen negocio para dicho banco. El Presidente Leguía que había negociado dichos préstamos fue sacado violentamente del poder y los préstamos no se cancelaron como resultado de una moratoria unilateral que decretó Perú (3) igual que casi todos los países latinoamericanos). Cuando se produce la caída del comercio mundial todos estos préstamos que en los 20 eran disputados arduamente por los bancos cayeron prácticamente en moratoria. Estos iban dirigidos fundamentalmente a Alemania y a los países de Centro y Sudamérica.

5. El último elemento que explica la profundidad de la caída es lo que Galbraith denomina "pobre nivel de la inteligencia económica". El desea significar con esto lo que era la sabiduría convencional de la época: el aferrarse hasta el

tes hoy en los países avanzados. A lo mejor, pero sería materia de otro comentario, podría analizarse en qué medida esas causas pueden estar presentes hoy en países pequeños, de economías abiertas como se acostumbra a decir y en vías de desarrollo.

En todo caso, y no obstante estos chalecos de fuerza que enseñaba la teoría, ante la profundidad de la crisis, los propios países desarrollados, aquellos donde se crea y se enseña la teoría, donde se la irradia para el resto del mundo, empezaron a abandonarla rápidamente y a llegar a soluciones heterodoxas.

La primera de ellas fue abandonar el dogma del libre comercio: nos olvidamos de David Ricardo y las ventajas comparativas y rápidamente Estados Unidos en 1930 dicta la Ley Smooth-Hawley en la época del republicano Hoover. Inglaterra en 1931 dicta la ley de importaciones "anormales" (eufemísticamente llamadas así como una forma de elevar tarifas). En 1932 en Ottawa se establece un sistema de preferencias para la *Commonwealth* británica y lo mismo hacen los, en esa época, imperios francés, japonés y alemán, todos los cuales erigen barreras aduaneras para proteger lo que constituyen sus mercados naturales que así denominan.

Ya mencionamos, que junto con olvidarnos del dogma del libre comercio se olvidó también Inglaterra de la convertibilidad y es así como en setiembre de 1931 declara la inconvertibilidad de la libra, suspendiendo físicamente el envío de oro para pagar por su déficit en cuenta corriente y ¡oh sorpresa! no se produce la hecatombe de la hiperinflación alemana que era el fantasma que se esgrimía como resultado de abandonar el patrón oro, sino que ante la devaluación de la libra de 4.68 por dólar a 3.40 por dólar, lentamente se restablece el equilibrio de la balanza de pagos. Y esto se logra no porque exista patrón oro, sino precisamente por haberlo abandonado.

Pero continuar por este camino nos aleja de América Latina y de Chile y el propósito esencial es ver en qué forma América Latina reacciona a la crisis y particularmente este pequeño país que es el nuestro.

II. América Latina y la crisis

América Latina tenía hasta 1929 un razonable equilibrio externo en lo que se refería a su comercio internacional. Es la época que Cepal ha denominado de crecimiento hacia afuera. Era el sector externo el que introducía el dinamismo básico al crecimiento económico de los países latinoamericanos. Era un mundo feliz en tanto se exportan principalmente materias primas y se importan bienes manufacturados. El precio de aquellas permite la importación de éstas. Para agilizar dicho comercio, que obviamente tiene que ser libre y sin protección de acuerdo con las enseñanzas de la teoría económica (algunos de

nuestros países estaban introduciendo algunas heterodoxias en este sentido, pero que no es del caso reseñar aquí).

Esa es la época también en que el doctor Kemmerer visita nuestros países; él es el doctor de la moneda como lo denominó un importante matutino de Santiago, el cual inicia una prédica de la necesidad de un manejo monetario "serio", "eficiente", "científico", "de acuerdo con las más modernas concepciones de la teoría económica".

El Dr. E.W. Kemmerer visita especialmente los países del Cono Sur⁽³⁾, señalando la necesidad de que los países adopten para sus relaciones internacionales el régimen de patrón oro. Esto es lo esencial para que se pueda funcionar adecuadamente. El mundo real de la economía operará bien en tanto se pueda establecer un mecanismo de relacionamiento externo adecuado.

En dos palabras, el sistema de patrón oro quiere decir que el tipo de cambio entre las monedas es fijo, en tanto está determinado por la cantidad de oro fino que tiene la moneda del país A respecto del país B. Si la moneda del país A tiene tres veces más oro que la moneda del país B, el tipo de cambio será de 3 a 1. Las fluctuaciones del valor del tipo de cambio en consecuencia están determinadas sólo por lo que los técnicos denominan el punto de entrada superior y punto de entrada inferior, y que se refiere al costo de desplazar físicamente oro de un país a otro.

Lo importante es que si existe un déficit en la balanza de pagos va a significar que físicamente ese país va a tener que pagar con oro ese déficit, y al salir el oro del país, automáticamente tiene que disminuirse el circulante de dinero existente en ese país. Esto significa que existe convertibilidad a lo menos para los efectos del comercio exterior y por tanto cada peso que se emite en el país debe tener respaldo en oro, en las reservas del Banco Central.

De acuerdo con la teoría económica no podía existir una crisis de balanza de pagos. Si había un déficit de balanza de pagos sale oro; al salir oro disminuye el circulante interno, el dinero interno, el M1; si disminuye el circulante interno, va a haber una caída en la actividad económica y una caída en los precios; al haber una caída en la actividad económica van a disminuir las importaciones; al haber una caída en los precios internos, las exportaciones van a ser más competitivas y van a aumentar y de esta manera se va a tender a restablecer el equilibrio en tanto el déficit de balanza comercial va a terminar como resultado del aumento en las exportaciones y la caída en las importaciones; pero si el país tiene superávit en su balanza comercial, entonces quiere decir que va a estar entrando oro al país y si entra oro se va a producir una expansión en la actividad económica porque se va a aumentar la emisión del M1 en el país y en consecuencia ahora, inversamente, va a haber un

no a las enseñanzas de la teoría que se decía era "la ciencia económica". Todas las medidas que la teoría indicaba como adecuadas no hacían sino profundizar la crisis. Había que tener presupuestos balanceados; esto era casi un dogma de fe, tal como la plataforma del Partido Demócrata en 1932, ya cuando se está en los finales del proceso y llegando al fondo de la crisis, pedía una inmediata y drástica reducción de los gastos gubernamentales.

El otro chaleco de fuerza basado en el dogma que en ese instante se creía era "la ciencia económica", se refiere al sistema de patrón oro, pues abandonarlo era aminorar la inflación. No obstante que hasta 1932 los Estados Unidos continuaron aumentando sus reservas de oro en lugar de inflación, dicho país experimentaba una extraordinaria deflación. Al parecer aparentemente no funcionaba en la teoría convencional del patrón oro, pero de eso vamos a ver un poco más adelante porque acá está la clave de lo acaecido en América Latina.

Heterodoxia

Estas cinco causas que, a juicio de algunos, serían las determinantes de la profundidad de la crisis de los 30 no están presen-

to en las importaciones ante el crecimiento económico que experimente ese como resultado de la entrada de oro y crecimiento del circulante y simultáneamente una disminución de las exportaciones sea vía aumento de precios inter-nacionales que las hacen menos competitivas sea vía aumento de la demanda interna de productos que antes se exportaban y que ahora se van a consumir internamente. De esta manera, la balanza de pagos va a volver al equilibrio.

En muchas importaciones, pocas exportaciones, cae la balanza de pagos, el comercio comercial y se restablece el equilibrio (4). Esta es la teoría del patrón oro, cualquier semejanza con la teoría del cambio fijo en que el oro lo cambia por el dólar, es mera coincidencia) teoría monetaria de la balanza de pa-

camino

¿Cuál es la realidad de lo acaecido en América Latina con motivo de la crisis? Los cuadros 1 y 2 se explican por sí solos. En términos del intercambio, esto es, la relación de precios entre lo que se exporta y lo que se importa, que en 1928-29 eran 100, en el caso chileno caen a 59 en el período 1932-33 y es de los más bajos dentro de América Latina; pero el índice de la cantidad física de exportaciones para Chile mucho más como resultado de la caída de la demanda del salitre y del cobre. En efecto el *quantum* de lo exportado en el año 1932-33 es sólo un 36 por ciento de lo que se exportaba en 1928-29. Si se refiere a esta disminución drástica de las exportaciones, la caída en el valor de ellas respecto de los productos importados, tenemos entonces que en el cuadro 2 se muestra el poder de compra de nuestras exportaciones; ha caído en 1932 a un 16 por ciento de lo que era en 1929. Y durante todo el resto de la década de los 30 nunca Chile logra alcanzar una cifra cercana al valor de las exportaciones de 1929. Se termina la década de los 30 con un poder de compra de las exportaciones que eran sólo el 31 por ciento de lo que habían alcanzado en 1929. Es cierto que la magnitud de la crisis es mayor en Chile que en cualquier otro país. Un informe de la Liga de Naciones en aquel entonces señaló a Chile como el país que había recibido un mayor impacto con motivo de la Gran Depresión. Sin embargo, el cuadro general de América Latina de acuerdo con las cifras que se acaban de señalar es bastante claro.

Aparece útil, entonces, preguntarse de qué manera los distintos países latinoamericanos enfrentaron la crisis. Cuál fue la política económica a que recurrieron ante la emergencia o para ponerlo más debidamente, cuánto se demoraron los gobiernos en abandonar la enseñanza económica tradicional, la teoría, la ciencia con

que pontificaban los sacerdotes de aquella época e iniciar un camino de heterodoxia económica que no era resultado ni de ideologías ni de concepciones socializantes o intervencionistas a favor del Estado sino pura y simplemente un conjunto de medidas indispensables para mantener la economía funcionando, ante la constatación de que la teoría económica había dejado de funcionar.

Para este ejercicio tal vez sea útil seguir a un distinguido economista de Yale, quien en un estudio reciente⁽⁵⁾ distingue entre aquellos países grandes dentro de América Latina y que adoptan tempranamente una política que él denomina activa, de aquellos otros que tienen una política pasiva y que siguen las reglas de la teoría convencional hasta el final.

Entre los países grandes aparece clara la posición adoptada por Argentina, Brasil, México y Colombia, que entran en un momento relativamente temprano en la crisis por el camino de la heterodoxia económica para aquellos tiempos. Otros, los países que continúan en función de la política de los Estados Unidos son básicamente Guatemala, Haití, y República Dominicana. Existe todavía un tercer grupo de países como es el caso de Chile y Uruguay que son países de tamaño mediano pero que se atreven a incursionar con la heterodoxia, sólo tardamente.

Las consecuencias de estas distintas políticas son de enorme trascendencia para estudiar la rapidez con que los países salen de la crisis. Todos los países devalúan y todos los países de América Latina con excepción de Cuba, como explicaremos más adelante, se ven obligados a entrar por la heterodoxia y tirar por la borda la concepción económica que el bueno del Dr. Kemmerer había venido predicando.

Algunos devalúan hacia 1934 en un 86 por ciento, respecto del tipo de cambio vigente en 1929, como es el caso de Chile; otros en magnitudes mucho menores —36 por ciento en México—, pero estas devaluaciones nada tienen que ver con el color político de cada uno de los gobiernos de la región. Esta es impuesta por el peso de los hechos. Lo único que aparece claro es que empiezan a salir antes de la crisis aquellos que se atreven a adoptar medidas que desafían la ortodoxia antes que otros.

"Sabiduría" a prueba

Junto con devaluar, los países abandonan la teoría del libre cambio, que al menos en el papel todos respetaban y se inicia entonces el proceso de aumento de aranceles y tarifas cuyo propósito no es defender la industria nacional, no es iniciar la etapa de sustitución de importaciones como ex

Santiago en 1930: las reservas del Banco Central empiezan a caer



post se ha racionalizado, sino tan sólo intentar equilibrar la balanza comercial encareciendo las importaciones. Simultáneamente, los países constatan que las recetas del Dr. Kemmerer respecto del manejo de la tasa de interés aparentemente no están sirviendo para resolver los problemas.

Efectivamente, 50 años atrás también se sostenía que el mecanismo más adecuado para resolver el problema económico era un manejo "inteligente" de las tasas de interés. En el periodo de crisis, los países abandonan el manejo de la tasa de interés como la herramienta indispensable para enfrentar la recesión y de este modo Argentina, por ejemplo, disminuye su tasa de interés de un seis por ciento hacia 1929 en depósitos a 90 días, a un cuatro por ciento en el periodo 1930-32 y a un dos por ciento en el periodo del 32 al 40.

Un hecho importante que hay que tener presente y que significó un mentís a lo que se suponía la sabiduría convencional, fue el uso cuidadoso que los países de la época hicieron de la variable monetaria una vez que decretaron la inconvertibilidad.

En efecto, la tesis por la cual había que mantenerse aferrado al patrón oro apuntaba a la necesidad que la oferta de dinero estuviera regulada por un elemento objetivo, cuál es la cantidad de oro del Banco Central y no por los "caprichos de la autoridad monetaria". Debe señalarse que prácticamente todos los países hacia 1930-1934 mantenían una cantidad nominal de dinero extraordinariamente similar a la de 1929. En Argentina la cantidad de dinero equivalía al 90 por ciento del de 1929; en Chile era un nueve por ciento superior; Uruguay un tres por ciento y Brasil ocho por ciento superior. En Estados Unidos era un 83 por ciento del existente en 1929. El único país donde se mantuvo la vigencia del patrón oro generó una caída de la oferta de dinero a un 56 por ciento como resultado del déficit y la consiguiente salida de oro de su balanza de pagos que obligaba entonces a disminuir el circulante en la economía. Es de interés recalcar entonces que no por el hecho de ha-

berse abandonado el patrón oro los países iniciaron una etapa de mal manejo monetario.

Simultáneamente con este hecho prácticamente la totalidad de los países de la región inician un proceso de expansión en lo que son las actividades del sector público como una forma de poder aumentar la demanda global y combatir también el desempleo⁽⁶⁾. Como ha dicho más de un autor, practicaron el Keynesianismo sin saberlo. Estadísticamente, al menos, la participación del sector público en el producto nacional aumenta en todos los países activos de la región: Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile, Uruguay, etc.

Todas estas medidas significaron el inicio de la política de sustitución de importaciones la cual probablemente en el futu-

ro llevó a algunos excesos.

Lo que se quiere dejar de manifestar es que como resultado de la crisis los países debieron afrontar con herramientas de política económica nueva, heterodoxa para la época, un conjunto de medidas que en definitiva resultaron en una reducción de importaciones, pero esto fue el resultado de una consecuencia ideológica de una decisión política, de una voluntad tras la cual existía una teoría aceptada no pura y simplemente la forma en que ellos entendieron que era la mejor manera de enfrentar la recesión internacional. Lo que por supuesto trajo otro tipo de consecuencias.

La industrialización implicó crecimiento de la clase obrera, implicó urbanización, implicó la agudización de tensiones sociales pero esa es la historia par-

Cuadro 1

Indicadores de comercio exterior para algunos países de América Latina (1928-29 = 100)

	1932-33	1938-39
A. Términos de intercambio		
Argentina	69	98
Brasil	62	43
Colombia	63	57
Chile	59	60
El Salvador	55	50
México	63	124
B. "Quantum" de exportaciones		
Argentina	85	70
Brasil	93	162
Colombia	100	132
Chile	36	87
El Salvador	96	115
México	60	49

Fuente: F.A. Díaz: *Latin America in...* op. cit., cuadro 1.

Cuadro 2

Poder de compra de las exportaciones 1928-39 (1929 = 100)

	Argentina	Brasil	Colombia	Cuba	Chile	El Salvador	México
1928	110	97	111	101	91	110	94
1929	100	100	100	100	100	100	100
1930	67	67	82	68	62	60	63
1931	69	62	80	57	41	67	49
1932	65	54	72	43	16	40	35
1933	58	59	63	45	25	77	39
1936	86	77	83	67	47	60	62
1939	76	71	80	67	51	70	52

Fuente: F.A. Díaz: *Latin America in...* op. cit., cuadro 2-A.



Presidente Ibáñez abandonando La Moneda: tenía "plena confianza" en que la situación se remediaría

...y los 50 y nos llevaría muy lejos referir a él. Quisiéramos ahora volver la atención hacia la forma particular que en Chile se generó el fenómeno de la depresión, cuáles fueron sus efectos y qué medida la política económica se atrevió tomar para enfrentarla.

Chile y la depresión

Es un hecho sabido que la década del 30 fue un periodo de cambios importantes en la estructura económica, social e institucional chilena. Dentro de esos cambios, desde nuestro punto de vista, se desea destacar los que tuvieron lugar en la esfera económica, y especialmente en la esfera monetaria y financiera.

Durante el siglo XIX Chile mantuvo un sistema de patrón oro para establecer la convertibilidad y convertibilidad del papel moneda, dependiendo de la situación económica del país. Durante todo el presente siglo y hasta 1925 existió la inconvertibilidad de la moneda. Esto motivó un conjunto de interpellaciones, debates, discusiones, en los políticos de la época respecto de la conveniencia o inconveniencia de volver al patrón oro y la necesidad de que la moneda tuviera respaldo en oro.

En medio de este debate llegaron también a los oídos de los políticos de la época los sabios consejos del Dr. Kemmerer. De esta manera, cuando regresa al país el Presidente Alessandri en enero de 1925, luego del golpe militar del 11 de setiembre del 24 que lo sacó de La Moneda, una de

las medidas que se adoptan es invitar al "Dr. de la moneda" para que en una misión de asistencia técnica viniera a decirnos qué es lo que había que hacer en estas materias.

Como dice un agudo observador, jamás una misión de asistencia técnica llegó a un país con tan buenos auspicios. El Dr. Kemmerer llega en julio de 1925 a la estación Mapocho. Allí es recibido por altos funcionarios del Ministerio de Hacienda y por casi la totalidad de los oficiales de la Guarnición de Santiago, que concurrían a expresarle anticipadamente la adhesión a las sugerencias que este técnico venía a hacer en materia económica. El encarnaba sin duda la sabiduría de aquella época; era la voz del científico sobre tantos "legos" que había en el país.

Jamás una misión de asistencia técnica ha tenido un éxito tan rápido y rotundo, al menos en lo que a implementar sus recomendaciones se refiere. En agosto se dicta la Ley Orgánica del Banco Central la cual es seguida por la Ley que establece el sistema de patrón oro para los efectos de las transacciones internacionales, señalándose una relación del peso chileno con la libra esterlina. Luego se dicta una Ley para regular las actividades de la banca privada, creándose la Superintendencia de Bancos. Es cierto que había distintas leyes o proyectos de leyes para la creación de un Banco Central o banco privilegiado como se llamaba en esa época en Chile; lo que hace el bueno del Dr. Kemmerer es un poco colocar el peso de su autoridad y es-

tablecer un proyecto que constituye lo que hoy conocemos como el Banco Central.

Uno de los miembros de su misión el Dr. Frank Whitson Fetter, ha relatado parte de las experiencias de la misión en su libro *Monetary inflation in Chile*, publicado por Princeton University Press en 1931. Este libro debiera leerse por todos aquellos que hablan con tanta seguridad respecto de los principios económicos que no admiten discusión, pues precisamente con esa misma seguridad está escrito. Es notable como en medio del vendaval de la depresión, cuando ya todos los países o la mayoría de los países de Latinoamérica habían abandonado la convertibilidad de sus monedas, dice el Dr. Fetter que Chile se levanta como una esperanza en medio del derrumbe de los países latinoamericanos, y gracias a que se mantiene fiel a la teoría del patrón oro, podrá hacer frente a esta depresión.

Es cierto que las reservas del Banco Central de Chile han caído entre enero y julio de 1931 de 446 millones de pesos a 221 millones de pesos⁽⁷⁾, pero ello no es importante porque la teoría al final se impondrá. Dicho libro tiene un capítulo final notable que tituló: "Lecciones de la experiencia chilena".

Las lecciones que saca Fetter son precisamente aquellas que harían las delicias de un economista actual; indica que es cierto que Chile en muchas otras ocasiones intentó volver al patrón oro, pero que los intereses de la época lo impidieron; no obstante que la teoría económica señalaba

... la conveniencia de hacerlo. ... dice— la teoría eco- ... el conocimiento científico se im- ... de esa manera hoy Chile está en ... de poder enfrentar la Gran ... El sistema del patrón oro pro- ... mecanismo automático de ajuste a ... de la balanza de pago, de ... que lo mejor que se puede hacer ... dificultad es no hacer nada. ... que tan pronto como existe una ... en los negocios y el oro comien- ... los pagos deben suspenderse, es ... que no se tiene ninguna idea de ... país estaba en el sistema de patrón ... Fetter, op. cit., pág. 186).

heterodoxia

... meses después de escrito lo ante- ... cuando ya las reservas del Banco ... habían bajado a 80 millones, esto ... quinta parte de aquellas que tenían ... enzar la Depresión, Chile se ve obli- ... abandonar el patrón oro, decretar ... convertibilidad de la moneda y al ... el resto de los países de América ... declarar la moratoria del pago de ... externa.

... del patrón oro se realizó sin pena ... en marzo de 1932. Los doctos ... omistas del pasado no pudieron decir ... ante la evidencia de los hechos. Es ... que fuimos más papistas que el Pa- ... que declaramos la inconvertibilidad ... meses después que el Imperio Británi- ... hiciera. Chile tiene un sino trágico: ... dice Encina refiriéndose a otro docu- ... mportado, el Dr. Courcelle Seneuil, ... chilenos tenemos la propensión de ... más rígida y dogmáticamente las ... mas importadas que lo que se hace ... los países de origen. "Sobrevivió a su ... (la de Courcelle) la cátedra de eco- ... política y se siguieron enseñando ... sus poco afortunadas doctrinas ... ctas, despojadas ahora de las salve- ... y distinciones que habían detenido a ... tor al borde del precipicio" (8).

... ténernos apegados a la teoría eco- ... ca, a la ciencia como ella se entendía ... época, tuvo un costo caro, en tanto ... mos las cuatro quintas partes de ... ras reservas por creer en la teoría que ... habían enseñado en los centros y creer ... as más allá de que los propios centros ... ron.

... los costos de entrar tan tardíamente al ... no de la heterodoxia (9), de atrevernos ... mper el dogma como antes lo habían ... lo otros países de la región, y como ... lo habían hecho ya los países avan- ... fue enorme. El producto industrial ... en un año en más de un 25 por cien- ... La minería tuvo una caída de tres ... nes de toneladas de salitre en 1929 a ... mil toneladas en 1933. La producción ... cobre cae de 320 mil a 162 mil tonela- ... en los mismos años y la cesantía ... ntó a niveles que en Chile nunca se

habían conocido.

Hay lecciones para sacar de la forma en que Chile enfrentó la Depresión. Es cierto que a partir de allí aumenta el rol del Estado; es cierto que a partir de allí se inicia la política heterodoxa frente a lo que era la sabiduría convencional; es cierto que a partir de allí el abundante crédito externo de los 20 termina prácticamente para no volver el crédito externo de carácter privado hasta finales del 70 (toda la ayuda externa de los 50 y 60 era prácticamente de gobierno a gobierno); es cierto que aquí termina el fin de una concepción económica. El gobierno conservador de la segunda presidencia de Alessandri, y su ministro de Hacienda, Gustavo Ross, entran a aplicar la heterodoxia, no obstante que ellos creían en la ortodoxia, pero es la realidad de los hechos que se impone por sobre la teoría.

En cierto modo la Depresión del 30 significa el fin de una era; de un punto de vista económico significa el fin de una teoría económica que se creía de una cientificidad a toda prueba. Han debido transcurrir 50 años para que de nuevo el hombre crea que conoce los principios económicos y que éstos son inmutables.

En efecto, una de las enseñanzas de la crisis del 30 fue el que se entró a debatir los problemas económicos, no sólo en Chile, en todo el mundo con un grado mayor de humildad, sin creer que se tiene el conocimiento absoluto del funcionamiento de un cuerpo social tan complejo como

es la economía de un país. Ahora aparentemente estamos volviendo a finales del 20; ahora aparentemente estamos volviendo a los doctores Kemmerer que abundan en todos lados y que miran con un cierto desdén a aquellos que no creen en la "sabiduría convencional" hoy en boga. Más de algún moderno doctor Fetter escribe sobre los problemas actuales con la misma primera seguridad que lo hacía aquél en los párrafos citados. Era esa seguridad que llevó al Presidente Ibáñez en el Mensaje a los intendentes para celebrar la llegada del año 1931 a decir lo siguiente (10):

"Es un gran honor para mí declarar que la situación excepcionalmente sería que existe en el mundo ha sido controlada en Chile por medio de una severa política económica que nos ha conducido a cerrar el año fiscal sin déficit. Las medidas que hemos tomado por adelantado nos hacen esperar los años que vienen con plena confianza en la consolidación de la situación de las finanzas públicas. Entonces seremos capaces de apreciar la prosperidad de todas las actividades nacionales. La regulación de las condiciones económicas le permitirán al gobierno seguir adelante a toda velocidad con el programa de trabajos públicos y escapar al desempleo creciente que hoy afecta al mundo".

Seis meses después de estas rosadas predicciones, el Presidente abandonaba la Moneda (11). Era el fin de una ilusión y el fin de la "ciencia" económica como ella se entendía.

(1) Para un recuento extraordinariamente lúcido de lo que fue la crisis bursátil del año 1929 véase John Kenneth Galbraith, *The great crash* (Boston, Houghton Mifflin Company, 1961).

(2) El número de suspensiones bancarias es:

1930	1350
1931	2293
1932	1453
1933	4000

Fuente: M. Friedman y A.J. Schwartz: *A monetary history of the United States. 1867-1960* (Princeton, Princeton University Press, 1963).

(3) En 1923 el Dr. Kemmerer dirigió una misión similar en Colombia.

(4) La teoría es aún más compleja. Aquí se la ha simplificado para los fines de la exposición, pero sus elementos esenciales son los reseñados.

(5) Carlos F. Díaz Alejandro, *Latin America in Depression, 1929-1939*, Economic Growth Center, Yale University, Center Discussion Paper N° 344 (1980). Véase también del mismo autor, *Stories of the 1930's for the 1980's*, Economic Growth Center, Yale University, Center Discussion Paper N° 376, 1981.

(6) Esta es una tendencia de largo plazo, pues algunos países, ante la profundidad de la crisis y la consiguiente caída de los ingresos fiscales, disminuyeron el número de empleados públi-

cos, o bien les rebajaron sus remuneraciones.

(7) Fetter, pág. 182.

(8) F.A. Encina: *Nuestra inferioridad económica* (Santiago, Editorial Universitaria, 1972), primera edición 1911, pág. 217.

(9) "Hicimos un hábito en la conducta de la política monetaria el sacrificar la realidad a la teoría" dice Enrique L. Marshall escribiendo en 1945. Citado por Albert O. Hirschman: *Journeys toward progress* (Nueva York, Anchor Books Doubleday and Co., 1965) pág. 241.

(10) *El Mercurio*, que también participaba de este optimismo, reproduce un comentario del *The Glasgow Herald* en su edición del 4 de enero de 1931 que decía... "nunca el país ha tenido política más definida que bajo el gobierno del Presidente general Ibáñez, período durante el cual Chile ha hecho grandes progresos y continuará progresando a despecho de las actuales dificultades económicas generales". Citas tomadas de E. Ortíz: *Chilean politics 1931-1932* (Universidad de Liverpool, 1980), tesis de doctorado. En dicho trabajo se demuestra cómo este generalizado optimismo era compartido en Chile y el extranjero y en que el creciente endeudamiento externo se indicaba como una demostración de la confianza internacional hacia Chile.

(11) Y ocho meses después, el 18 de agosto de 1931, Chile declaró la moratoria de su deuda externa...

